

¿Secos o fructíferos?

Objetivo: Comprender que nuestra capacidad para dar fruto no depende de nuestras propias fuerzas, conocimientos o capacidades, sino de permanecer unidos a Cristo. Reconocer que Jesús es nuestra fuente de vida y que, cuando permanecemos en Él, su vida y su poder producen fruto en nosotros.

Texto principal: *Juan 15:5 (TLA): “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.”*

Introducción

Jesús utiliza una imagen muy sencilla para explicar una verdad muy profunda: una rama no puede vivir por sí sola. Si observamos una planta, la rama puede parecer independiente. Tiene hojas, puede tener flores y puede incluso producir fruto. Pero todo lo que vemos en ella depende de algo que no vemos: su conexión con la vid. La rama no produce vida por sí misma. Mientras permanece unida a la vid, recibe los nutrientes que necesita para crecer y producir fruto. Pero cuando se separa, comienza a secarse. Jesús utiliza esta imagen para hablarnos de nuestra vida espiritual. Nosotros somos las ramas y Él es la vid. Y nuestra capacidad de dar fruto depende completamente de permanecer unidos a Él. Por eso la pregunta para nosotros no es solamente: “¿Estoy haciendo cosas para Dios?” La pregunta más importante es: “¿Estoy permaneciendo unido a Dios?”

1. Las ramas que permanecen unidas dan fruto

Jesús dice: “El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto.”

La característica principal de una rama fructífera no es que se esfuerce desesperadamente por producir fruto. Es que permanece conectada a la fuente de vida. Esto también ocurre en nuestra vida. Cuando permanecemos unidos a Cristo, nuestra relación con Él comienza a producir cambios visibles en nuestra manera de vivir. El fruto no es simplemente hacer más cosas, sino que Es permitir que el carácter de Cristo se manifieste en nosotros. El fruto es la evidencia de que existe una conexión real con la fuente.

2. Las ramas separadas intentan vivir con sus propias fuerzas

Jesús también dice: “Pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.” Podemos intentar vivir nuestra vida dependiendo únicamente de nuestro conocimiento, experiencia, capacidad o fuerza. Y probablemente podremos conseguir algunas cosas, Pero una cosa es conseguir resultados externos y otra muy diferente es producir un fruto que permanezca. Y tarde o temprano nos agotamos.

3. Permanecer en Cristo significa depender de Él

Permanecer unido a Cristo significa reconocer que Él es nuestra fuente. No significa que dejemos de estudiar, trabajar, planificar o tomar decisiones. Significa que hacemos todas esas cosas dependiendo de Dios

Proverbios 3:5-6 (TLA): “Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino correcto.”

4. El poder de Dios quiere fluir a través de nosotros

Una rama no fabrica la savia. La recibe. De la misma manera, nosotros no somos la fuente del poder espiritual. Por eso nuestra vida cristiana no consiste en intentar ser suficientemente fuertes para hacer todo correctamente.

Consiste en permanecer conectados a Aquel que nos da la fuerza para hacerlo.

Zacarías 4:6 (TLA): “Zorobabel, no hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso, y te aseguro que así es.”

5. Permanecer en Cristo debe convertirse en una decisión diaria

Permanecer no es algo que hacemos una vez. Es una decisión diaria.

Salmo 37:5 (TLA) “Pon tu vida en sus manos, confía plenamente en él, y él actuará en tu favor.”

Pregunta: ¿Estoy intentando controlar esto por mis propias fuerzas o realmente estoy permaneciendo en Cristo?

Conclusión

Jesús no nos llamó a sobrevivir espiritualmente. Nos llamó a dar fruto. De la misma manera, nuestra responsabilidad no es producir vida por nosotros mismos. Cuando permanecemos en Él, su vida comienza a producir fruto en nosotros.